



# I Domingo de Cuaresma

(ciclo A)

22 de febrero de 2026



## Notas exegéticas

Gn 2, 7-9. 3, 1-7

*Serán como Dios en el conocimiento del bien y del mal*

El aliento con el que el hombre recibe la vida es el aliento del mismo Dios. La vida se le da, gracias a este aliento, y es colocado en el jardín del Edén que no debe identificarse según los mitos del antiguo medio oriente con el lugar en que habitan los dioses o Dios para el pueblo de Israel, sino entenderse como el lugar que Dios ha designado para que habite el hombre; el jardín del Edén simboliza, pues, la relación de armonía entre Dios y el hombre, entre el hombre y la naturaleza y entre el hombre y su prójimo, y se entiende como una donación nacida del especial afecto que siente el Creador por su creatura.

El narrador se ha esforzado claramente en poner lo menos posible la responsabilidad del pecado fuera del hombre. La serpiente no aparece como mala, hace parte de las criaturas que Dios ha creado y que son buenas. El problema está en la “seducción” que termina sembrando la duda en el corazón de la mujer, y la duda consiste en creer que lo que ha dicho Dios sea verdad. El verso 6 es una magnífica descripción de lo que se plantea la mujer, es una escena sin palabras donde el narrador nos permite conocer lo que la mujer reflexiona junto al árbol sagrado; hay aquí toda una escala de sentimientos: “bueno para comer”, “apetecible a la vista”, y “excelente para lograr la sabiduría”, que terminarán llevándola a dar el paso de comer del fruto y a compartir esta opción con el hombre.



Salmo. 50, 3-4. 5-6<sup>a</sup>. 12-13. 14-17*Misericordia Señor hemos pecado*

Este salmo, llamado comúnmente con el nombre de “miserere”, ha sido reconocido como la súplica penitencial por excelencia.

El salmista es consciente de su profunda miseria y experimenta la necesidad de una total transformación interior para no dejarse arrastrar por su tendencia al pecado (v.4); por eso, además de reconocer sus faltas y de implorar el perdón divino, suplica al Señor que lo renueve totalmente, creando en su interior un “corazón puro” (v.12).

El tono de la súplica es marcadamente personal y en el contenido del salmo se percibe la influencia de los grandes profetas, en especial de Jeremías (24,7) y de Ezequiel (36. 25-27). En este salmo se encuentra, además, el germen de la doctrina paulina acerca del “hombre nuevo” (Col 3,10. Ef 4,24. Rm 5, 1-11).

El grito de arrepentimiento que se expresa aquí es de una gran transparencia. Este pecador se siente desgraciado únicamente por su pecado; sin embargo, no se abandona solo a sus remordimientos, pues él sabe que está ante alguien que lo ama. Veinte verbos en imperativo se dirigen a Dios y cada uno indica que Dios va a obrar en favor del penitente. El Señor va a “borrar”, “lavar”, “limpiar”, “absolver”, “purificar”, “devolver la alegría”, “renovar”, etc. Es por esto, que el salmista confiado no pierde la esperanza.

## Rm 5, 12-19

*Si creció el pecado, más abundante fue la gracia*

Luego de proponernos a Cristo como el “Hombre nuevo” (5, 1-11), el apóstol quiere mostrarnos, en estos versos, el “mundo nuevo”, y lo hace recordándonos lo que Adán representa y lo que su transgresión también representa para toda la humanidad.

Frente al hombre caído y pecador que encontrábamos en el Génesis, Pablo ahora, en un paralelismo, nos describe el estado del hombre reconciliado. Se establece una relación entre Adán, el primer padre, y Cristo, cabeza de la nueva humanidad.

Pablo subraya en este paralelismo la superioridad de la obra redentora de Cristo en comparación con el influjo de Adán y de su transgresión.



Mt 4, 1-11

*¡Está escrito!*

Diablo significa aquel que se atraviesa, aquél que obstaculiza la relación de amor entre el hombre y Dios, es la fuerza del mal que arruina al hombre. Las primeras comunidades cristianas han sintetizado la experiencia de la lucha contra esta fuerza del mal que tuvo Jesús durante toda su vida (significado de los 40 días) en las tres tentaciones que leemos hoy.

La primera parábola nos pone en el plano de nuestra relación con el mundo, con los bienes materiales, con el dinero. La seducción del pan indica todos los bienes de los cuales tenemos necesidad para vivir y que, si bien son necesarios y no los podemos rechazar, se vuelven una tentación. La seducción consiste en no contentarnos con aquello que es necesario, y el deseo de acumular, el nunca estar satisfechos, contradicen la súplica cristiana: “*danos el pan nuestro de cada día*”.

En la segunda parábola se sintetiza la tentación que contiene nuestra relación con Dios. *¡Si eres Hijo de Dios!* La trampa del maligno comienza por insinuar en la mente y en el corazón de Jesús y del hombre, la duda de que Dios lo ame, o también que Dios existe; su estrategia es seducir, sembrar la duda (primera lectura). Aquí el diablo es contundente, parece bueno, utiliza la Palabra de Dios (salmo 91) y en ella Dios ha prometido cuidar a sus fieles. La tentación consiste en recurrir a Dios en búsqueda de milagros, buscarlo para que él haga lo que nosotros tenemos que hacer. El tentador propone tener el poder, manipular a Dios para que haga lo que queremos si de verdad nos ama. La respuesta de Jesús: “*no pondrás a prueba al Señor tu Dios*” es la invitación a cultivar una fe pura que no tiene necesidad de pruebas ni de milagros. “*Santificado sea tu nombre*”.

En la tercera parábola el maligno se presenta como el príncipe de este mundo, como aquel que tiene en las manos todo; es la tentación que se refiere a la relación con el hermano. El tentador le plantea a Jesús la lógica humana, la del hacerse servir por otros, la de la indiferencia frente al dolor de los hermanos, la de la competencia. Es la sugerencia del dominar y no del servir. Jesús responde a esta tentación diciendo: “*Márchate Satanás, está escrito: al Señor tu Dios adorarás y solamente a Él le darás culto*”. Frente a esta tentación el cristiano ora a diario “*Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo*”.





## Pistas homiléticas

- Al iniciar este camino hacia la Pascua **sentimos en las lecturas de este domingo la voz fuerte que resonará la noche santa:** “oh feliz culpa que mereció tan grande redentor” y nos vemos llamados a unirnos al salmista y al Apóstol que reconocen su pecado, pero que entienden también que es más grande la obra redentora.
- El diablo se presenta siempre bello, fascinante, como alguien que quiere el bien, como uno que nos propone la gloria, la vida y sugiere lo que debemos hacer; **su estrategia es seducirnos, sembrar la duda en los corazones.**
- **Nos podemos engañar en la forma en que nos relacionamos** con los bienes materiales, con Dios y con nuestros hermanos. En nuestra vida cotidiana es demasiado sutil, hermosa, atrayente, la manera en que el seductor se nos presenta.
- **La Palabra de Dios nos guiará siempre** para tomar las decisiones acertadas en cada una de nuestras dudas, es el “arma” con la que el Señor Jesús se defiende; frente a cada tentación responde con la Palabra de Dios: “está escrito” y, aunque el tentador también la conoce, es ella la que no le deja caer en el engaño.
- **A Jesús no le faltaban los dones para asumir el poder** ya fuera político o religioso; era inteligente, lúcido, valiente y también sabía cómo guiar a la multitud. Si hubiera caído en la tentación habría tenido mucho éxito ciertamente, pero bajo una condición: que adorara a Satanás, esto es, que se adecuara a la lógica de este mundo y que entrara en competencia, que se acomodara y se dejara servir. **Él ha tomado la opción contraria, se ha hecho siervo.** Él es el Cordero que ha dado inicio al Reino de Dios, y quien se hace Cordero junto a Él y dona la vida por amor, posee el Reino destinado a durar y lleva una vida verdaderamente libre.



## Subsidio litúrgico

### Monición de entrada

Hermanos y hermanas, en este Primer Domingo de Cuaresma avanzamos con Jesús por el camino de conversión que conduce a la Pascua. En sintonía con el Trienio de la Fe que vive nuestra Arquidiócesis de Bogotá, queremos acoger este tiempo como una oportunidad para fortalecer nuestra fe y volver al Señor con corazón sincero. Participemos de esta Eucaristía abiertos a la gracia que transforma.

### Monición a las lecturas

La Palabra que hoy escucharemos nos introduce en el misterio de nuestra condición humana y en la acción salvadora de Dios. Nos recuerda cómo el pecado hiere la relación con el Creador, pero también cómo el Señor nos ofrece un camino de renovación interior y de gracia. Abramos el oído y el corazón para que esta Palabra ilumine nuestro camino cuaresmal y nos disponga a la conversión.





## Oración de fieles

**Presidente:** Hermanos y hermanas, habiendo iniciado este camino cuaresmal, invoquemos con confianza la misericordia del Señor, que siempre escucha a su pueblo.

R./ Señor, renueva nuestro corazón.

1. Por la Iglesia, para que, guiada por el Espíritu, viva este tiempo como una verdadera renovación interior y sea signo de esperanza para el mundo. Roguemos al Señor.
2. Por nuestra Arquidiócesis de Bogotá, que recorre el Trienio de la Fe, para que este proceso fortalezca la vida cristiana de nuestras comunidades y nos impulse a un testimonio más coherente y misionero. Roguemos al Señor.
3. Por quienes gobiernan las naciones y por todos los responsables del bien común, para que trabajen con rectitud, justicia y sensibilidad hacia los más vulnerables. Roguemos al Señor.
4. Por los que sufren: enfermos, familias en dificultad, personas tentadas o desanimadas, para que encuentren en Cristo la fuerza que sostiene, y en la comunidad el apoyo fraternal. Roguemos al Señor.
5. Por todos nosotros, reunidos en esta Eucaristía, para que la Palabra de Dios nos ayude a vencer la tentación y a avanzar con decisión en el camino de conversión. Roguemos al Señor.

**Presidente:** Dios de bondad, escucha las súplicas que tu pueblo te presenta al iniciar este tiempo santo. Concédenos la gracia de caminar con fidelidad hacia la Pascua. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.



## I Domingo de Cuaresma

Ciclo A  
22 de febrero



### 1. Acompañar

Todos somos tentados a elegir lo fácil, lo que parece bonito y aparenta ser bueno, especialmente cuando no escuchamos bien a Dios y preferimos otras voces, que nos dicen que no pasa nada si obramos mal o elegimos el poder del mundo para buscar la felicidad, que podemos usar a Dios *para los propios intereses, para la propia gloria y el propio éxito (...)* y ponernos a nosotros mismos en el lugar de Dios sacándolo de nuestra vida<sup>1</sup>. En el Evangelio vemos a Jesús siendo tentado en el desierto. Él también escuchó voces que querían apartarlo del camino del Padre, pero respondió con la Palabra de Dios y permaneció fiel.

Por eso necesitamos fortalecer el corazón, aprender a escuchar a Dios y dejarnos guiar por su Palabra. No caminamos solos: caminamos con Jesús y con su Palabra que nos da fuerza.

### 2. Motivar

El amor de Dios no tiene límites. Él quiere salvarnos siempre, especialmente cuando caemos en las tentaciones y nos apartamos de su voluntad. Dios creó todo con amor, puso al ser humano en un jardín lleno de vida y está siempre dispuesto a salvar lo que ha creado. Gracias a esta certeza el salmista reconoce que necesita a Dios, quiere comenzar de nuevo, y puede elevar su súplica: «Ten misericordia de mí, Señor».

Jesús vino para levantarnos, perdonarnos y darnos vida nueva, a pesar de que nuestro pecado sea abundante, porque su gracia es mayor. *Él carga nuestras tentaciones, lleva nuestra miseria para vencer al maligno y abrirnos el camino hacia Dios, el camino de la conversión<sup>2</sup>.*

<sup>1</sup> Cf. Benedicto XVI, Audiencia General, 13 de febrero de 2013

<sup>2</sup> Ibidem





### 3. Retar

Para vencer las tentaciones es necesario fortalecer el corazón mediante cultivo la fe y dejarnos ayudar por Dios cada día. La fe se cultiva cuando oramos, escuchamos la Palabra, reconocemos errores, asumimos las consecuencias de nuestras decisiones, volvemos a empezar, elegimos el bien, aunque cueste.

El cultivo de la fe un reto permanente de nuestra vida, porque estamos permanentemente expuestos a las tentaciones. Jesús venció la tentación porque tenía el corazón lleno de la Palabra de Dios. Nosotros también podemos hacerlo. Esta es la razón por la cual la Iglesia nos invita a beber de la fuente de la Palabra, a arraigarnos en ella y a hacerla vida.

Durante la Cuaresma, busca cada día un momento corto de silencio y lee una frase del Evangelio. Pregúntate: ¿Qué me pide hoy Jesús?

Elige una acción concreta: decir la verdad, compartir algo, obedecer con mejor actitud o pedir perdón. Hazlo como tu primer paso para cultivar la fe.





ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ



# Plan de Predicación

Semillas de fe: guía Eucarística para la infancia



## Subsídio litúrgico

### Monición de entrada

Queridos niños y niñas, la Cuaresma que hemos iniciado el Miércoles de Ceniza es un tiempo especial para preparar el corazón y acercarnos más a Jesús; es un camino de conversión, oración y escucha de la Palabra de Dios. Dispongámonos a vivir esta celebración con alegría y con deseo de crecer en la fe.

### Monición a las lecturas

La Palabra de Dios de hoy nos ayuda a comprender que necesitamos aprender a elegir el bien. Veremos cómo desde el comienzo el ser humano enfrenta la tentación y cómo Jesús, en el desierto, vence escuchando y obedeciendo la Palabra del Padre. Esta Palabra es luz para cultivar nuestra fe. Escuchemos con atención.





## Oración de fieles

**Presidente:** Con confianza presentemos nuestras súplicas a Dios Padre, que siempre nos ayuda a levantarnos y a comenzar de nuevo. Digamos:

**R/. Señor, escucha nuestra oración.**

1. Por el Papa León XIV y toda la Iglesia, para que en este tiempo de Cuaresma ayuden al pueblo de Dios a crecer en la fe y en la conversión del corazón. Oremos.
2. Por los gobernantes, para que elijan siempre el bien, la justicia y el cuidado de los más débiles. Oremos.
3. Por las familias y por nuestra comunidad, para que este tiempo cuaresmal sea ocasión de oración, perdón y unión. Oremos.
4. Por los niños, para que aprendan a escuchar la Palabra de Dios y encuentren en ella fuerza para hacer el bien. Oremos.
5. Por quienes se sienten débiles ante las dificultades o tentaciones, para que el Señor les dé fortaleza y esperanza. Oremos.

**Presidente:** Padre bueno, recibe estas oraciones y acompáñanos en este camino cuaresmal. Danos un corazón renovado para vivir según tu Palabra. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

